

Mar
27
Jun
2023

Evangelio del día

[Duodécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Entrad por la puerta estrecha”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 13, 2.5-18:

Abran era muy rico en ganado, plata y oro.

También Lot, que iba con Abrán, poseía ovejas, vacas y tiendas, de modo que ya no podían vivir juntos en el país, porque sus posesiones eran inmensas y ya no cabían juntos.

Por ello surgieron disputas entre los pastores de Abran y los de Lot. Además, en aquel tiempo cananeos y los perizitas habitaban en el país.

Abran dijo a Lot:

«No haya disputas entre nosotros dos, ni entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos. ¿No tienes delante todo el país? Sepárate de mí: si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; si vas a la derecha, yo iré a la izquierda».

Lot echó una mirada y vio que toda la vega del Jordán, hasta la entrada de Soar, era de regadío - esto era antes de que el Señor destruyera Sodoma y Gomorra - como el jardín del Señor, o como Egipto. Lot se escogió la vega del Jordán y marchó hacia levante; y así se separaron el uno del otro.

Abran habitó en Canaán; Lot en las ciudades de la vega, plantando las tiendas hasta Sodoma. Los habitantes de Sodoma eran malvados y pecaban gravemente contra el Señor.

El Señor dijo a Abrán, después que Lot se había separado de él:

«Alza tus ojos y mira desde el lugar en donde estás hacia el norte, el mediodía, el levante y el poniente. Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tus descendientes para siempre.

Haré a tus descendientes como el polvo de la tierra: el que pueda contar el polvo podrá contar a tus descendientes.

Levántate, recorre el país a lo largo y a lo ancho, pues te lo voy a dar».

Abran alzó la tienda y fue a establecerse junto a la encina de Mambré, en Hebrón, donde construyó un altar al Señor.

Salmo de hoy

Salmo 14,2-3a.3bc-4ab.5 R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino.
El que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7,6.12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; no sea que las pisoteen con sus patas y después se revuelvan para destrozarnos.

Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas.

Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos.

¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tus descendientes

En la primera lectura de hoy, vemos cómo Dios hace una promesa a Abran: *“Te daré esta tierra para siempre”*. Sin embargo, Abran no recibe esta promesa por todas las riquezas que posee, sino porque prefirió alejarse de su hermano, marchar a otra tierra antes de vivir en discordia y violencia. Vemos que lo que hace

rico al hombre delante de Dios, no son las posesiones materiales, todo lo que pueda hacer bien, sus méritos o sus esfuerzos, es la actitud del corazón lo que hace que Abran reciba esta promesa de parte de Dios, la capacidad del desprendimiento de los bienes propios en favor del otro, Abran fue capaz de dejar su tierra, su terreno, lo conocido y seguro, en favor de la paz con su hermano Lot.

Lo vemos también en el salmo: *“Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda? El que procede honradamente, el que tiene intenciones leales.* La honradez y la lealtad son dos actitudes fundamentales para el cristiano. En una sociedad tantas veces marcada por la división y la lucha de poderes, donde se valoran más las apariencias que la sencillez y transparencia del corazón, ahí es donde los cristianos debemos permanecer, dar testimonio y confiar en la promesa de Dios, que nos ha prometido una tierra nueva, una ciudad que no tiene fin: el Cielo. *“Te daré esta tierra para siempre”* Dijo Dios a Abrán, y nos lo dice hoy también a nosotros. ¿Cómo vivir tristes y desanimados cuando el Señor nos ha hecho la promesa de una vida eterna? Vivir desprendidos, haciendo buen uso de los bienes en favor de los más necesitados, con la sencillez de corazón, fruto de una esperanza viva en Cristo, esto es lo que hace feliz al cristiano, como dice el salmo *“El que así obra, nunca fallará”*.

No deis lo santo a los perros

En el Evangelio de hoy, Jesús nos habla del trato y la relación con los demás, de una puerta estrecha y de un camino que conduce a la vida.

“No deis lo santo a los perros”. Perecen duras estas palabras, pero con ello, Jesús advierte a sus discípulos para que no desperdicien lo bueno, lo valioso, en cosas que no tienen fruto. muchas veces perdemos la paz porque intentamos dar una imagen de nosotros ante los demás, para ser aceptados y amados. Y se nos va la vida en ello, las apariencias, la superficialidad, el hacer “lo que todo el mundo hace” para no desentonar...esto sólo conduce al cansancio y al vacío interior. Nunca es suficiente porque siempre necesitamos el cariño y la aceptación de los que nos rodean. ¿Qué es lo santo que hay en nosotros? Lo que Dios ha puesto en nuestro corazón, los dones que nos ha regalado, Dios ha puesto dentro de nosotros un anhelo profundo de vida eterna y plenitud, nos ha dado como dones la alegría, la libertad, la entrega, la generosidad...cuando empleamos todo esto en lo que realmente vale la pena, es decir, cuando nuestros dones no los usamos egoístamente para nosotros mismos, si no que somos capaces de darnos a los demás en todo lo que hacemos, sin reservas, sin doblez de corazón, y sin intereses, experimentamos que éste es el camino que conduce a la vida.

Cristo también dice que *“muy pocos dan con este camino”*, y es que este camino resulta en ocasiones duro, y la puerta para entrar en la verdadera vida, es estrecha. A veces hemos de dejarlo todo atrás y guiarnos por completo de la Providencia de Dios, tal como hizo Abran saliendo de su tierra para cumplir el designio que Dios tenía pensado para él. Para nosotros, que caminamos en este seguimiento de Jesús, el dejarlo todo atrás no es un acto cargado de lamentos y resignación, sabemos que dejamos todo, para ganarlo Todo, que es Dios mismo, dejamos atrás muchas cosas, por un Bien mayor, que nos colma de felicidad y alegría perpetua.

Dios ha trazado un camino para ti y para mí, un camino que conduce a la Vida, al Cielo. Cristo, con su ejemplo, con su vida, con su muerte y Resurrección, nos muestra el amor que Dios nos tiene. ¿Por qué no entregar la vida generosamente, sin miedo, si es Dios quien nos conduce hacia la plenitud?



MM. Dominicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)